

OTRA LA HISTORIA DEL LIBRO

Existiendo tanta y tan buena bibliografía acerca de la historia del libro, he tratado de abstraer aquella parte menos narrada por los investigadores de la cultura, la que produce tristeza, cuando nos percatamos, por ejemplo, de lo profético de aquel lindo cuento de Cortázar en Cronopios y famas, "fin del mundo del fin", donde ese fin que es el libro, ante la imposibilidad de lograr su fin, que era el de hacerse leer y amar, decide darse al mundo tan profusamente que produce el fin del mundo. Cortázar, avizorando, contaba cómo la multiplicación de los escribas, conocidos anteriormente con el nombre de lectores, era de tal magnitud, que su producción hacía inevitable la absorción de todos los mares, por éste pequeño adminículo, denominado Libro, convertido en sediento reyezuelo, absolutista.

Un colega librero, me comentaba hace poco que en España se habían anticipado a Cortázar y que las costas de sus mares habían comenzado a albergar millones y millones de libros que las Editoriales habían acumulado durante varias décadas, cuando el famoso método AAF o autores autofinanciados estuvo en pleno furor en toda Europa. Que después de la revaluación del dicho método, por Humberto Eco en El Péndulo de Foucault, un poco más tarde, algunas editoriales manejadas por libreros, se vieron también en la necesidad de echar al mar otros tantos millones de libros, para impedir la anarquía en los precios fomentada no sólo por la superproducción y la sedición sino además por la piratería. Que ante tal amenaza contra una de las fuentes de ingresos más elevadas de la madre patria, cual es el turismo, se requeriría un ejército permanente de exprimidores que a primeras horas del día exprimirían el agua de los sedientos libros y en las horas de la tarde, cuando los turistas hayan abandonado las playas, los colocarían de nuevo en remojo, para formar de nuevo el mar de libros, al cual se enchufaban cotidianamente los melancólicos y bohemios escribas, vía internet. Que de ésta manera, se combatiría en parte el desempleo producido por los extraordinarios avances de la cibernética, que nos amenaza para dentro de 40 años con un computador personal capaz de realizar en 30 segundos las tareas que hoy en día requieren un millón de años, según dice Cebrian en "su red"

No son, pues, los lectores desenchufados convertidos en escribas, la amenaza, sino los cibernautas enchufados, quienes en poder de los más prodigiosos procesadores de palabra tratan de inventar palabras que hayan pasado inadvertidas para las miles de lenguas que han transitado por nuestra humanidad, con las cuales titular alguno de los textos bajados de internet, señalando con el dedo.

La búsqueda de temas originales para los escribas se ha convertido en su mayor obsesión y se han elaborado voluminosos tratados donde se les hacen todo tipo de recomendaciones para épocas de caos, cuando los temas más escabrosos no afectan al más sensible de los lectores. Es por ésto, que algunos utópicos inadaptados se agarran hasta del ala de un avión fallando, recurriendo nuevamente hasta a los juicios contra los conquistadores, como lo ilustra el siguiente caso:

Insólito y parcializado juicio en Honduras, era el subtítulo de la noticia titulada "Es casi seguro que Colón será condenado", publicada éste domingo 11 de octubre, en la página 12A del diario Vanguardia Liberal. La noticia ha sido difundida por todo el mundo por la agencia de noticias Reuters, aludiendo a un juicio emprendido por los indígenas Lencas de Honduras contra el conquistador Cristóbal Colón haciéndole cargos de genocidio, saqueo del patrimonio cultural y robo, 506 años después del acaecimiento de los hechos. El día 12 de octubre fué condenado y ejecutado por los indígenas, en un acto simbólico, reflejando así la xenofobia y la ignorancia de éstos pueblos que no aprenden ni dándoles con qué, es decir con los libros.

No faltará la editorial española que apele la sentencia y ejecución de los parcializados indígenas, que no contemplan en sus leyes el sagrado derecho a la defensa, y que consideran ese tipo de juicios un irrespeto a la memoria del sacrificado almirante, quien con toda seguridad en el momento de poner pié en tierra, en nuestra tierra, traía bajo su axila un libro, convirtiéndose de ésta manera en el primer libro que arribó a nuestra América portando un almirante.

De tal apelación surgirá un escriba y un libro, con cuyos derechos de autor, se organizará en la madre patria un centro de estudios de la problemática y de la hermeneútica exegética de la lengua de los lenca hondureños, transfiriendo el debate contra los desagradecidos indios y el malestar de la cultura a los filólogos y semiólogos Tegucigalpeños. Dicho libro será editado, no mediante el caduco método de los AAF, sino por el recién descubierto método TPA, (todos ponen algo) patentado por una O N G que después de una ardua disputa con otras O N G, logró la vocería de los indígenas Lencas y el derecho de gestionar ante las autoridades respectivas los fondos necesarios para la des-criminalizadora edición.

Mis investigaciones acerca de la circulación del libro, cuasi empíricas, tienen cierto parecido, en lo utópicas con la denuncia de los indígenas lenca, pues pretenden mostrar no sólo esa especie de vértigo sentida por Calvino ante ese mar de papel impreso, que es toda gran exposición de Libros, sino también la náusea, la infamia, la censura, la discriminación y la criminalización producida por el libro en medio de un consumismo auto-devorador.

Si bien es cierto que la velocidad del crecimiento de la cultura, nos vuelve cada día más incultos y melancólicos, como en el ejemplo que nos presenta Zaid de aquellos litanes de la crítica que reseñan 500 libros al año, que si se dedicaran a leerlos en vez de reseñarlos, llegarían a leer 10 libros semanales, dejando de leer 990, aumentando así su incultura cien veces más que su cultura. La esperanza que nos brinda la producción editorial es la de ser ignorantes a sabiendas. Si leyendo un libro por semana, se requieren 30 años para leer lo que se publica en un día, podemos estar seguros, después de haber leído miles de libros que lo único que sabemos es que no hemos leído nada, reconfortándonos con éste verso de Borges:

Hay un espejo que me ha visto por última vez.
Hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo.
Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos)
hay alguno, que ya nunca abriré.

LA CIRCULACION DEL LIBRO.

La historia del conocimiento y de la Humanidad, se podría dividir, hoy en día, en cuatro: Antes y después de la imprenta y antes y después de la cibernavegación. La experiencia acumulada por Gutenberg en su trabajo como acuñador de monedas, le dió las pautas para ingeniarse la manera de fragmentar aquellos bloques que después de impresos se convertían en inservibles. La educación, el comercio, la revolución industrial, la modernidad y todo el vertiginoso desarrollo alcanzado hasta nuestros días, ha sido posible gracias al abaratamiento que permitió la circulación del libro y la transmisión masiva del conocimiento, acumulado hasta entonces en las mentes de los hombres. Con la cibernavegación llegamos a la exclusión más tajante en la historia de nuestra cultura, pues desde allí se manejará el mundo sin peligro de contaminarse con las nuevas categorías de ciudadanos desenchufados y desempleados.

Las referencias más antiguas acerca de la circulación del libro, nos remontan al tráfico con los libros de los muertos realizado por los egipcios 1800 a c, donde se proveía a los difuntos, sin cobrarles, de diversos textos sagrados, oraciones y otros que les depositaban en sus tumbas los dolientes, convencidos de que aún no los habían leído.

Tres mil años antes de Cristo, los Chinos se las ingeniaban utilizando tela, seda, cuero, corteza de árbol, hojas de palmera, etc, para empezar a armar la biblioteca imperial que más tarde Laoisé clasificaría y el emperador Ts'in Shihuangfi quemaría, en el año 213 a c., como castigo a los autores que se habían atrevido a criticar su política, siendo ésta la primera gran quema de libros de que da cuenta nuestra historia.

Un poco más tarde, en el 391 d c., los cristianos al mando del arzobispo Teófilo de Antioquía, incendiaban el templo de Serapis y la biblioteca más célebre y grandiosa del mundo antiguo construída en la ciudad de Alejandría, por Ptolomeo I y Ptolomeo II.

En Grecia, Diógenes Laercio y Jenofonte, cinco siglos antes de la era cristiana, dan cuenta del pago de Platón de diez mil denarios por tres libros del pitagórico Filolao y del pago de tres talentos de Aristóteles por algunos libros escritos por un sobrino de Platón llamado Speusino.

Por Librería se entendía un conjunto de libros o biblioteca particular o comunitaria sin hacer referencia al comercio de libros. Además de alojar una cantidad de libros, la Librería era un centro de reunión de intelectuales, calígrafos, parroquianos y gente desocupada, donde también se ejercían oficios de encuadernación y copistería y se vendían artículos de escritorio, papel y pergamino. En la capital de Grecia, eran manejadas por personas con grandes conocimientos literarios llamados *bibliopholae*.

Con la cultura helénica, las librerías llegan a Roma y se instalan en el Argiletto junto a los templos de Vertumno y de Jano, donde las columnas del barrio de las Sigilarias son cubiertas con anuncios de libros para la venta y las fachadas de las tiendas se ven forradas con rótulos y títulos de libros disponibles para el préstamo, la copia y el alquiler.

Entre los libreros-editores romanos más célebres podemos mencionar a Pomponio Atico, amigo de Cicerón; los hermanos Sossi, Quinto Valeriano Polio, Segundo Atrectus y Trifon. Las ciudades donde el comercio de libros floreció con más rapidez, después de Roma, fueron Alejandría, Atenas, Cartago, Utica, Esmirna, Antioquia, Lyon, milán, Marsella y en España, Lérida. La comisión de los libreros en la época del imperio romano era del 50% y el precio de los libros era muy reducido pudiendo adquirirse volúmenes con poesías de Horacio, Ovidio, Cátulo y Propercio entre cuatro, y veinte sestercios, pues los derechos de autor no estaban amparados.

El cristianismo y la iglesia católica, difundieron la idea de la perdición de las almas y de la infección de la conciencia humana que se producía al abrir un libro que no fuera estrictamente religioso. La censura eclesiástica manejaba expresiones tales como "ideas demasiado novedosas, pensamientos torpes o lascivos, libros heréticos o de personas sospechosas, expurgaciones, pestíferos errores y otros calificativos semejantes, condenando cualquier aproximación al libro. La voz de alerta, invitaba a combatir el supuesto mal causado por la letra impresa que contaminaba la conciencia de los buenos cristianos con dudas y resabios perjudiciales para el sano ejercicio espiritual. La horca y la hoguera era el castigo para impresores y libreros que se atrevieran a imprimir o vender libros prohibidos en Francia, de acuerdo a una ley publicada en 1626. La excomunión era aplicada sin contemplaciones por la censura eclesiástica al autor, editor o librero sobre el cual se pudiera albergar la menor duda de participar en la circulación del libro por inofensivo que éste fuese. Términos como heréticos, erasmistas, judaizantes, moriscos eran los más comunes al calificar la iglesia, los libreros y los libros en los cuales pudieran aparecer la menor chispa heterodoxa. El odio hacia la letra impresa lo manifiestan dos frases escritas expresamente para que los predicadores las intercalaran en sus sermones y los confesores amenazaran a los pecadores, cuando aparecía la palabra libro sin el calificativo de santo:

"Los libros deshonestos y profanos, y mucho más los prohibidos, son fuelles del demonio con que se encienden las brasas de pestíferos errores, y malos apetitos y pensamientos en la fragua del corazón"

"Las abejas refrénanse de no tocar a las flores marchitas: así no se ha de tocar el libro que tiene podridas sentencias".

En la edad media, la circulación del libro fué muy restringida como consecuencia de las invasiones bárbaras, teniéndose indicios de muy pocas librerías en la época visigótica y de escasa actividad de copia de libros. El valor de los libros en los siglos XI y XII era muy elevado como lo indica el hecho de que por dos libros fueron dados una casa y una pieza de tierra en el año 1044. La

reproducción de libros a partir del siglo X es asumida por comunidades religiosas destacándose la orden benedictina, haciéndose costumbre el préstamo mutuo con el fin de sacar copias entre las comunidades religiosas.

En nuestra América es famoso el juicio seguido contra Juan Ortíz, imaginario e impresor, vecino de México quien votado a tormento sobre lo testificado, negó y fué votado a penitencia en auto público de fé, destierro y pena pecuniaria. Fué mandado a llevar a la cámara de tormento y dándole 5 vueltas de tormento en los brazos, sin lograr arrancarle la confesión fué transferido a 6 sesiones de garrote y cinco de agua. Se hacía referencia a un libro recomendado por el susodicho enjuiciado, que contenía la doctrina luterana, aseverando que Juan Ortíz había dicho que los católicos qué diablos sabían de libros.

A fines del siglo XVIII, contábanse en Alemania unas 300 librerías, alcanzando para 1838, 936 tiendas de librero solamente en la confederación germánica y 300 en Prusia. En tan solo quince años se establecieron más de 400 librerías. El gran catálogo del gremio librero de Leipzig en el primer semestre de 1837 contenía el anuncio de 4251 obras y daba por seguro que en breve aparecerían otras 487 cuya producción era debida a 561 librerías. Por su parte en Venecia y Roma a fines del siglo XV las tiendas de librero se contaban por centenares, siendo Venecia el mayor mercado del libro en el mundo en esa época. De Francia se dice que ya en el siglo I de nuestra era la ciudad de Lyon efectuaba comercio de libros con los romanos y que en 1292, París tenía 24 copistas, 8 libreros y 17 encuadernadores, convirtiéndose la Universidad en la gran impulsora del mercado del libro, ejerciendo una alta inspección o censura y la vigilancia de la venta de los libros. En el siglo XVII los libreros franceses sufrieron restricciones como en España, pues habían de temer la pena de muerte en la horca o la hoguera, como castigos a la más leve infracción de las conveniencias políticas y religiosas de la época.

Para comienzos de siglo en 1904, las repúblicas hispanoamericanas, con 70 millones de habitantes, gastaban anualmente 40 millones de pesetas en la adquisición de libros españoles, de los cuales sólo llegaban 5 millones a manos de los españoles, pues existían editores de libros en español en Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos, donde se repartían los 35 millones restantes. La rapiña por el mercado del libro, ha sido tal, que encontramos a cinco de las más grandes potencias pirateando a los libreros españoles. Son éstas mismas potencias las que hoy en día nos imponen el testaferrato de las patentes, incautando a través de sus incautadores, desde míseros cassettes de grabadora hasta discos duros y blandos que son elaborados en máquinas fabricadas y vendidas por ellos mismos, para tales fines.

LA FERIA DEL LIBRO

Son alemanas, las ciudades consideradas pioneras en lo que a Ferias del Libro, se refiere: A partir de 1470 se inician ferias del libro en Frankfort, Leipzig y Nuremberg a donde acudían libreros de todo el mundo. Los libreros incluso se unían para editar obras de gran coste como lo

hicieron los de Leipzig y Basilea. Actualmente son innumerables los países que realizan Ferias del Libro en todo el orbe. Siguen siendo famosas aún, las ferias del libro alemanas, francesas, españolas, mejicanas y argentinas y obviamente la de Bogotá.

Hace 58 años siendo Ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán decidió crear la primera Feria del Libro, teniendo un éxito tan rotundo como lo indica el hecho de vender 171.165 libros en los 27 días, que duró el evento. Un sano descentralismo permitió extender dichas iniciativas a todo el país, realizándose nueve ferias en los distintos departamentos existentes. Los de mayor venta fueron, los libros de ciencias sociales y políticas, medicina, arquitectura, artes plásticas, música y literatura, principalmente clásicos castellanos como El Quijote que se vendió por millares en Cali y Manizales, siendo un claro indicador de la preocupación por la cultura de un pueblo ansioso por leer.

"Este género de certamen cultural -decía Gaitán- cuya finalidad es la de llevar la influencia benéfica del libro a todas las clases sociales, especialmente a las menos privilegiadas, mediante su adquisición a precios sí ya no mínimos -como fuera lo deseable- sí por lo menos a un costo razonable", fué institucionalizado por el Ministerio de Educación Nacional mediante la Resolución Nº 775 de fecha 12 de septiembre de 1940, fijando normas especiales para esta clase de certámenes culturales. El receso de casi 45 años no ha sido explicado aún, pero se pueden elaborar muchas hipótesis: El control de los Aparatos Ideológicos del Estado ejercido por el sistema, recae sobre el libro y sobre instituciones como la educación, la información y la cultura, considerados preponderantes en la formación de los ciudadanos. Dichos aparatos están diseñados para tarar y lo logran, a la inmensa mayoría de la población, impidiéndoles aprender a leer y a pensar, imponiéndoles cargas académicas y económicas exageradas, controlándoles el tiempo, etc., etc.

Hace dos años, el día 13 de octubre en su página 12 A, el diario Vanguardia Liberal anunciaba a cuatro columnas la realización de la Primera Feria del libro electrónico, en el marco de la Primera Feria del Libro a realizarse en el centro de Ferias de nuestra ciudad. No se realizó, ni la una ni la otra, pues solo la editorial Fondo de Cultura Económica, se inscribió como participante en la Primera Feria del Libro. Así como en materia de transporte nuestra ciudad pasó del burro al avión, en materia de conocimiento estamos pasando de la oralidad al libro electrónico, de acuerdo a los programas de gobierno departamentales, anunciados por el actual gobernador, doctor Miguel de Jesús Arenas Prada, en su discurso de posesión: "Sacaremos a nuestra región de la ignorancia.....informática y para tal efecto se dotará a todas las escuelas de computadores. Ferias del libro electrónico, no se han realizado ni en Frankfurt, ni en Barcelona, ni en ninguna parte del mundo, pero nuestra ciudad se adelantó en ésta materia, y debería patentarse tan innovadora idea antes que se nos adelanten los cibernautas.

Actualmente nuestra cultura ha sido penetrada por una forma de manejo ideológico, donde la criminalización tanto individual como colectiva, es nuestro pan de cada día. Para lograrlo se utilizan innumerables medios siendo el run run la manera más sutil. Cuatro años duró el ex-

presidente Samper soportando todo tipo de cargos sin derecho a la presunción de inocencia estipulada en la carta magna, y a sólo dos meses de gobierno del presidente Pastrana, ya se soltó el run run de que era marica mientras 103 senadores tratan de ser enjuiciados con diferentes cargos. Si en las altas esferas, llámese lumpen-burguesía, a los padres de la patria se les hacen tales imputaciones, que podrá esperarse para un pueblo tarado, desempleado y lumpenizado empujado a consumirse en los deshechos de los pudientes.

El estricto manejo empresarial, dado a las Editoriales y Distribuidoras de libros, les impide conocer la problemática de los libreros y sus librerías y hacerse partícipes o concordatarios en la difícil situación que atraviezan algunas de ellas, abocadas al cierre. La Cámara Colombiana del Libro, le decía al doctor Richard Uribe y a la Junta Directiva de la Cámara Colombiana del Libro, en comunicación enviada vía fax a todos y cada uno de ellos, en diciembre pasado, considera desaparecido al librero, según se puede colegir del mensaje publicado en la página 24 de Tinta Fresca, que decía: El libro pirata, engaña al lector, roba al autor, estafa al editor y mata al libro. Aún no me cabe en la cabeza, cómo se puede matar a un libro y desaparecer o ignorar al librero.

La palabra librero aparece una sola vez, en La Ley 98 de 1993 por medio de la cual se dictan normas sobre democratización y fomento del libro colombiano, contemplando la posibilidad en su Artículo 1 de capacitar y estimular entre otros a los libreros como una contribución a la generación de empleo. pero hasta ahora no han avisado dónde ni cuándo, ni cuánto. La palabra Librerías aparece, también una sola vez, como algo que hay que crear y desarrollar en todo el país, pero no explican para quiénes. La ley 98 del 22 de diciembre de 1993, no ha cumplido sus principales objetivos y por lo tanto debe derogarse. Una verdadera democratización y fomento del libro requiere una economía social de mercado apuntalada por una política Editorial, donde el Estado asuma un porcentaje mayoritario tanto en la producción como en la distribución. El libro debería ser distribuido en las escuelas con la misma naturalidad con que se reparte un vaso de leche entre la población estudiantil de menos recursos.

El oficio de librero en nuestra provincia, en muchos casos, ha sido criminalizado por algunos eficientes vendedores capitalinos que después de atosigar su librería con cantidad de libros, están prestos a la primera mora o devolución de un cheque a elaborar un prontuario, calificándolo de moroso, cerrándole los envíos y enviándolo a cobro jurídico. Las Editoriales, que en sus estadísticas manejan cifras aproximadas del consumo de libros en cada región, procuran descalificar ciertas regiones, argumentando las elevadas pérdidas asumidas por sus empresas, últimamente. Los colegas, que incapaces de investigar por qué la gente no compra libros, se dedican a soltar run runes criminalizantes que justifican la teoría de la "envidia de los santandereanos", sustentada por los estudiosos de la cultura, sin enterarse que fué un paisa cuando estaban terminando de transplantar el café hacia el viejo Caldas, el que soltó el run run de la tal envidia, a mediados de la última década del siglo pasado. Si hay algo a dónde los envidiosos, no van es a la guerra, y los santandereanos no nos perdíamos una, lo cual indica claramente que antes de la mentalidad de mercaderes, los santandereanos nos agrupábamos rápidamente.

Los Libreros han sido señalados a través de la historia como fuente de discordias, sediciosos y revolucionarios . Nuestra historia rescata al andaluz José María Gutiérrez de Alba, instalado en Bogotá bajo la apariencia y el oficio de vendedor de libros, enviado por el gobierno español como comisionado confidencial, en busca de un acercamiento con las antiguas colonias y al Precursor Antonio Nariño, quien convirtió su casa en un abierto y activo comercio librero. Allí se leían, comentaban, intercambiaban, prestaban, compraban, vendían, nuevos y usados, muchos de ellos llegados de contrabando por considerar peligrosas las ideas de sus autores para la salvaguardia de la fé y la seguridad de la corona española.

Ya en el siglo XVIII, en Francia, figuraban como clandestinos el diccionario filosófico de Voltaire, el Emilio de Rousseau y la enciclopedia de Diderot y d'Alembert. La circulación de los libros era en buena medida clandestina y existían catálogos de libros prohibidos, que circulaban bajo el agua, como los libros que reseñaba o anunciaba. Por "filosofía", dice Robert Darnton, en Edición y Sedición, los hombres del libro bajo el antiguo régimen no entienden a las luces, sino más bien a un sector crucial de la librería del siglo XVIII: el de lo ilícito, lo prohibido, lo tabú.

Nuestra región ha sido marginada de éste tipo de eventos, sin que se sepa el motivo que hayan tenido los organizadores y los directores de las Editoriales para privilegiar el eje cafetero, por ejemplo. Se dice que en nuestra ciudad, nadie lee. Mi pregunta es: Nos han enseñado a leer? Porqué nuestra ciudad no cuenta con una buena Librería en el área de humanidades? Es cierto que es imposible tener todos los libros, pero la pobreza de inventarios en nuestras librerías, es grande. Son muchos los lectores potenciales frustrados que buscan en las tres o cuatro existentes en Bucaramanga, sin encontrar el título anhelado.

La directora de la dirección de impuestos y aduanas nacionales, Dian, Fanny Kersman, aseveraba en éstos días a través de los medios que "son muy pocos los colombianos que leen y que en consecuencia serán muy pocos los colombianos que se van a ver afectados por el establecimiento del impuesto al valor agregado, IVA, que su oficina se esfuerza en imponer. Si bien es cierto que son muy pocos los colombianos que leen, ésto indica que son muy pocos los colombianos que aprendieron a leer, pues a nadie le cabe en la cabeza que alguien que haya aprendido a leer, no lea. Mi tía matilde me decía, que en el colegio de monjas donde ella aprendió a leer, cualquier alumna quedaba en capacidad de recitar el libro al derecho y al revés y de corriendillas pero que la lectura les parecía muy jarta. El hecho de que sean muy pocos los colombianos que hayan aprendido a leer quiere decir que nuestro sistema educativo es una estafa, pues ni siquiera nos enseñan lo más fundamental.

Considera la doctora Kersman que "lo único descabellado es seguir manteniendo esos privilegios que nadie se ha atrevido a tocar porque el lobby de la cultura es muy fuerte en Colombia" concluyendo que ha llegado la hora de romper esas barreras que en realidad son *barreras psicológicas*, aunque está de acuerdo en que se promueva la cultura.

No habrá pensado la doctora Kersman en formar lectores para incrementar de ésta manera la recaudación de impuestos? Si así es, nos ponemos a su disposición y le informamos que en nuestro prontuario o curriculum vitae figura la primera mención especial a la mejor labor de promoción de la lectura en Santander en 1997, conferida , en una decisión al parecer amañada, por la Gobernación de Santander.

Por último, me permito denunciar ante todos Ustedes y ante la Cámara Colombiana del Libro, a algunas editoriales que yo denomino *bucaneras* por su consanguinidad con las editoriales *piratas*, las cuales deberían ser investigadas por la doctora Kersman. La investigación debería remontarse a diez años atrás, desde cuando las editoriales Norma, Educar, Comercializadora Nuevo Mundo, Voluntad, Cultural Colombiana Mc Graw Hill Interamericana, Libros y Libres, Santillana, Migema, Bedout, Larousse, Cometa de Papel, Magister, Pimer, Paulinas, Harla, Oxford, Escuelas del Futuro, Mundo Latino, Fecon, Books and Books, Noriega, Manitas Creativas, Sendero, Naldo, Universitaria de América, Prentice Hall de Colombia, Crear, Magisterio, Horizontes, Sociedad Bíblica, Codecal, Ediarte y algunas otras *que* han realizado transacciones comerciales con la Librería Antaño, propiedad de don Gilberto Giraldo, cariñosamente conocido como el mocho Giraldo y la Librería Ramogal Ltda., de propiedad de Ramón Galvis, los dos piratas mayores de nuestro país.

Mi denuncia no es en el fondo contra la piratería, pues gracias a ella, muchos de nosotros pudimos algún día leer un libro, cuya edición se encontraba agotada o era demasiado costosa, sino contra la doble moral de prestigiosas editoriales que exportan libros a decenas de países, favoreciéndose de todos los subsidios al papel contemplados en la Ley del Libro, manteniendo precios elevados para los libros de circulación nacional y condiciones inaceptables en la distribución, para los libreros que pagan impuestos y arriendos.

La denuncia tiene que ver con el desplazamiento sufrido por los libreros, al ser marginados en la temporada escolar, en las negociaciones de los denominados textos escolares, pues las grandes editoriales venden a los grandes piratas, más del 60% de la producción, lo que en provincia equivale a un monopolio. Dichas Librerías han sido proveedores durante varios años de cadenas de almacenes como el Ley y de las pequeñas librerías sometidas a las condiciones por ellas impuestas.

Dispongo de suficiente material probatorio para sustentar mi denuncia, en la Librería Comelibro Ltda., ubicada en la carrera 29 N° 48-49, de nuestra ciudad.

FIDEL VESGA DIAZ
C.C 5.754.211 de San Vicente de Chucurí